

LA OBRA FOTOGRÁFICA DE ARTURO CERDÁ Y RICO
Y SU APORTACIÓN GRÁFICA EN LA PUBLICACIÓN
«MEMORIA VIVA. INDUMENTARIA COSTUMBRISTA
DE JAÉN Y PROVINCIA»
Francisco Jiménez Delgado

Uno de los autores del libro «Memoria viva. Indumentaria costumbrista de Jaén y provincia», Juan Carlos Navasal Huertas, se comprometió con Pedro Cruz Martínez en realizar un artículo para la revista Contraluz en su decimoprimer edición haciendo alusión a la participación de la obra fotográfica de Arturo Cerdá y Rico en la memoria gráfica del libro. Fallecido Juan Carlos antes de concluir este trabajo fruto del amor y complicidad de sus autores, Pilar Sicilia y mi compañero de la vida, Juan Carlos, cumpla humildemente el deseo de conformar este artículo que no me corresponde, pero conociendo el estilo de sus autores, sigo, sus pautas y contenidos.

En recuerdo de tu amor por todo lo nuestro... y por hacerme participe de este proyecto...



En breve verá la luz la publicación «Memoria viva. Indumentaria costumbrista de Jaén y provincia», editada por la Excelentísima Diputación Provincial de Jaén. Como su propio nombre indica se trata de un compendio de recopilación, estudio y puesta en valor de la manera de vestir de nuestros antepasados, sobre todo durante los años finales del siglo XVIII, desarrollando estos modelos a lo largo del siglo XIX como moda auténtica y propia, diluida a finales del diecinueve, con la aparición de la Revolución Industrial y la extensión de idénticos estilos y modelos en todo el país.

Esta obra de recopilación es fruto de un intenso, laborioso, arduo y hasta costoso trabajo de sus dos autores, a los que me une una intensa amistad, formando ambos parte importante de mi vida: María del Pilar Sicilia de Miguel y Juan Carlos Navasal Huertas.

Pilar Sicila, con 9 años, sigue los pasos de su maestra y referente María de los Dolores Torres y Rodríguez de Gálvez «Lola Torres», de la que aprendió los secretos del cante, lo mismo que lo hicieron en el baile Manuela Rodríguez de la Torre y Rosa de Cádiz, e igualmente Fernando de Jerez, primer bailarín de la Compañía de Antonio. Pilar se profesionaliza y desde 1961 asume la responsabilidad de la docencia como profesora de danza de la Sección Femenina.

En 1977 se crea la Asociación Provincial de Coros y Danzas «Lola Torres», donde ejercerá como instructora de danzas de este grupo, llevando a cabo una ardua labor de recuperación de danzas, canciones, villancicos, melenchones y sobre todo, comienza sus primeras incursiones en el descubrimiento y recopilación de las primeras piezas textiles, que le servirán para ir incluyendo en el vestuario de este grupo, aunque

anteriormente, durante la década de los setenta ya había realizado varias incursiones junto a su compañera Juani Cejudo en zonas de la Sierra de Segura.

Tras haber pasado por las escuelas de Puri Navarro y Manola Ramírez llega en 1984 un jovencísimo Juan Carlos Navasal al grupo de la Asociación «Lola Torres», destacando pronto su sensibilidad en cuanto a indumentaria popular y danzas se refiere.

Destinado primero como cartero en el pueblo natal materno Valdepeñas de Jaén, comienza a descubrir en baúles, arcas y armarios, la riqueza textil que este pueblo serrano conservaba, comenzando los inicios de su recopilación, que iba compartiendo con Pilar Sicilia. Después sus destinos de maestro en Alcalá la Real, Cazorla, Quesada, Pontones... y bajo las indicaciones de Pilar Sicilia comienza un periodo de abundante recopilación de material de campo.

Ambos constituyen una dualidad ideal en esta materia costumbrista, realizando otras incursiones más concretas en otros puntos provinciales donde recibían noticias de la existencia de prendas populares o danzas tradicionales.

Ante tanta cantidad de material recopilado se va forjando la idea de la publicación de este material etnográfico para el conocimiento de futuras generaciones, ante lo que en un inicio supuso un álbum clasificado de refajos, fajas, medias, enaguas, faltriqueras, calzado y complementos, sin más, sencillo e ilustrativo. La idea inicial se fue transformando en un estudio más técnico del estudio de este material, de las influencias históricas, aportaciones pictóricas y fotográficas y cuantos eventos e hitos influyeron en la conformación de la indumentaria popular de la provincia de Jaén.

Este estudio de investigación toma un nuevo cariz cuando ambos visitan el Mu-

seo del Traje, CIPE (Centro de Investigación de Patrimonio Etnográfico) donde se encuentran gran cantidad de material inventariado procedente de la Exposición del Traje Regional celebrado en 1925 y de la mano de Concha Herranz, Jefa de Colecciones, son asesorados y animados para una mejor cualificación del resultado final de la obra.

Un duro golpe sacude en 2014 a uno de los autores, Juan Carlos Navasal es diagnosticado de una grave enfermedad. Los duros tratamientos se traducen en continuos ingresos clínicos, por lo que va ralentizando la terminación y adecuación de su aporte a la publicación, hasta su fallecimiento en abril de 2018.

Ante esta adversidad, corresponde a Pilar Sicilia la difícil tarea de terminar la obra. Completar los pies de texto, revisar todos los textos, adecuar las fotografías, la inclusión de bibliografía... Por fin este trabajo, que también ha contado con la paciente colaboración del cabrileño de adopción, Pedro Cruz Martínez, es finalizado y terminanda totalmente su maquetación.

EL MATERIAL FOTOGRÁFICO DE ARTURO CERDÁ Y RICO.

Ambos autores expresan constantemente en la obra la falta de fuentes literarias, bibliográficas, pictóricas y hasta fotográficas, muy al contrario de lo que ocurre en otras provincias andaluzas donde si existe este material en abundancia. De ahí la importancia que encontraron en la obra fotográfica de Arturo Cerdá y Rico, un apoyo documental muy importante y extenso para ratificar las formas populares del vestir en Jaén.

Nacido en 1844 en Monóvar, provincia de Alicante, como médico de profesión, se desplaza de manera circunstancial a Cabra del Santo Cristo, convirtiéndose durante casi cincuenta años en su habitual resi-

dencia, hasta su muerte en 1921, ya que se casó en Granada con Rosario Serrano Caro, quien poseía un amplio patrimonio rústico en esta villa jiennense y sus alrededores.

Cerdá y Rico impresionado por las posibilidades estéticas del recién iniciado arte de la fotografía, ya con edad madura, se dedicó al estudio de las escenas y personajes rurales. Estampas campesinas como la parva, amasado del pan, trabajo del esparto, lavaderos, huertas y otras escenas de la vida rural del momento que reflejaban los ambientes de sus gentes y como no, la indumentaria popular del momento.

Estas instantáneas reflejaban zonas de Sierra Morena, Sierra de Segura y Cazorla, conjuntos urbanos de Mágina y Sierra Sur, junto a la Loma de Úbeda y las campiñas.

Hay que destacar que, en el mundillo de la cultura del Jaén de entonces el cronista ubetense Alfredo Cazabán Laguna crea en 1913 la revista «*Don Lope de Sosa*», que habría de prolongar su publicación hasta 1930. Para todos los que nos consideramos investigadores y amantes de la historia, costumbres y curiosidades esta publicación se hace imprescindible para el conocimiento de Jaén y su provincia en el primer cuarto de siglo XX.

Con esta revista, en la que jugaba un papel esencial la ilustración fotográfica, Alfredo Cazabán Laguna, promovió la aparición de un grupo activo de fotógrafos, aficionados que repartidos estratégicamente por la geografía provincial, nutrieron a la revista de abundante material fotográfico, comenzando con ello a dar su auténtico valor a la fotografía como fuente auxiliar de la historia, el arte y el costumbrismo.

Este grupo de aficionados tiene como maestro al médico de Cabra del Santo Cristo. De él reciben orientaciones y con-

sejos a los que sacan abundante fruto. Solían utilizar placas de cristal de 6 x 6 realizando expediciones en grupo, reuniéndose a menudo para visionar sus trabajos e intercambiar experiencias.

De este grupo de fotógrafos formarán parte Manuel Alcázar Criado, Eduardo Arroyo Sevilla, Enrique Cañada Pérez, José Castillo Folache, Alfredo Cazabán Náger, Ramón Espantaleón Molina, José Mediano Sáenz, Cándido Medina, Joaquín Medina Maestre, Francisco de Pablo, Bonifacio de la Rosa, Francisco Sánchez Leiva, Vicente Santón Fontana y Antonio Zárraga.

Para la realización de estas fotografías estereoscópicas, Cerdá y Rico las tomaba del natural sin alterar las escenas propias que se realizaban, o bien preparaba unos escenarios teatrales aprovechando muy bien las posibilidades de la luz a través de ventanales, vidrieras y portones.

Para los autores del libro de indumentaria del que estamos hablando, la figura de este fotógrafo ha supuesto un soporte gráfico muy importante para su trabajo de investigación, pues sustenta y apoya las descripciones indumentarias que aluden en todo su libro, aunque para el tiempo de la datación de las fotos, a finales del siglo XIX, el uso del traje popular ya se encontraba en claro declive aún en las zonas elegidas por el fotógrafo, muchas aisladas geográficamente, aún pervivía el uso de muchos de estos modelos populares.

Aunque a Cerdá y Rico gusta de retratar escenas burguesas en el interior de casas, casinos e iglesias, también es cierto que a las clases más humildes y populares las capta sin ningún tipo de artificio, es decir, a los pastores, buhoneros, esparteros, campesinos y campesinas los plasma en toda su esencia, captando la indumentaria que a diario vestían, conformando un documento de gran valor para los estudiosos del traje popular.

LA COLABORACIÓN FOTOGRÁFICA DE CERDÁ Y RICO EN EL TRABAJO INDUMENTARIO DE ISABEL DEL CASTILLO ARISTA



Isabel del Castillo Arista nace en Linares en 1890. Su vida corre paralela a la de Antonia López Arista, hasta 1912, año en el que san Pedro Poveda le pide un apoyo especial para la Academia de Oviedo, donde en su Escuela Normal Superior culminó sus estudios de magisterio, los que inició en Córdoba.

Su nombre es el segundo que aparece en el primer Libro de Registro de los miembros de la Institución Teresiana, pudiéndose leer que perteneció a la misma «desde su fundación». Con su prima Antonia puso en marcha en Linares un ropero conocido como «Cunita del Niño Jesús». En torno a este taller de costura se formó un grupo de

jóvenes que, con la orientación de ambas, atendía a numerosas familias necesitadas y cultivaba su fe apoyada en los escritos y pensamiento de quien sería unos años después fundador de la Institución Teresiana.

En 1914 se traslada desde Oviedo a Madrid reclamada por Poveda para apoyar la fundación de la Residencia Universitaria de Madrid, que en mayo de ese año iniciaba su actividad con un pequeño grupo de alumnas universitarias y de la Escuela Superior del Magisterio. También ella preparó el ingreso en este centro superior y culminó su carrera con éxito.

Isabel del Castillo formó parte en 1916 del primer Consejo de la Obra Teresiana. En 1919 es nombrada profesora de la Escuela Normal de Jaén, pero en 1922 pide la excedencia para dedicarse totalmente al servicio de la Institución, asumiendo ese año la Vicedirección de la Institución Teresiana junto a Josefa Segovia, momento en que San Pedro Poveda se retira del directorio.

En 1923 viajó a Roma junto a Josefa Segovia y Eulalia García Escriche para presentar la Obra ante la Santa Sede y solicitar su aprobación, elaborando un diario que recorre todo el viaje, siendo todo un tesoro documental. En 1927 es nombrada Administradora General y en 1928 de nuevo vicedirectora, muriendo en Madrid en 1932.

Isabel del Castillo Arista, desde muy joven demostró un especial interés sobre los modelos indumentarios y vestimenta popular de la provincia de Jaén, realizando incursiones de trabajo de campo en distintas zonas de Jaén, sobre todo la Sierra de Segura, en Siles, la Sierra Sur, en Valdepeñas de Jaén y en la misma capital, presentando una memoria de fin de carrera sobre el traje en la provincia de Jaén con fecha de entrega en Madrid, el 29 de mayo de 1919, siendo revisado y evaluado por el antropólogo Luis de Hoyos Sáinz (1868-1951), por entonces director del Seminario de

«Folklore y Artes Populares» de la Escuela Normal de Magisterio.

El trabajo de la srta. del Castillo fue elogiado con una reseña en la revista «Don Lope de Sosa», que dirigía Alfredo Cazaban Laguna (1870-1931):

«... en fecha no lejana verá la luz pública un interesante libro del cual es autora una escritora de mucho talento cuyo retrato honra hoy estas páginas de Don Lope de Sosa. Se trata de un admirable estudio de los trajes típicos de Jaén; el de la pastira (mujer) y el de chirri (hombre). Mas no es solo un estudio circunscrito a ese único modelo de la indumentaria del Santo Reino...»

Este trabajo junto a otros realizados por alumnas de las promociones de los años 1915 a 1925, sirvieron de base para las aportaciones y piezas contenidas en la Exposición del Traje Regional celebrado en Madrid en 1925. Por causas desconocidas este trabajo no fue publicado, perdiéndose desde entonces su pista.

Los autores del libro que hoy estamos analizando comienzan entonces una concienzuda y ardua tarea de búsqueda de su paradero. En concreto María del Pilar Sicila comienza un periplo por instituciones Terebianas y Escuelas de Magisterio encontrando siempre una decepcionante respuesta, pues nadie sabía del paradero de tan valioso trabajo.

Por mediación de la jienense afincada en Madrid, Victoria Ladrón de Guevara y como última búsqueda, se encuentra su paradero en el Museo del Traje CIPE gracias también a la inestimable ayuda de Concha Herranz, Jefa de Colecciones, encontrándose catalogado con la referencia FD19029.

El trabajo se compone de 128 páginas horizontales, tamaño folio, mecanografiadas a máquina, además de infinidad de dibujos, patrones, fotografías, mapas y textos de otras publicaciones. La autora realiza una exhaustiva narración histórica de la provincia de Jaén. Luego divide a la provincia en siete zonas distintas para la descripción del traje, describe los datos encontrados, hace relación de obras, folletos, artículos y canciones. Describe con todo detalle los trajes de Jaén de chirri y pastira, de Siles y Valdepeñas de Jaén, haciendo mención de los materiales de los trajes, su producción, fabricación, importación e industrias.

Pero sin lugar a dudas la aportación más relevante es la inclusión del material fotográfico contenido en el trabajo. Isabel del Castillo, que mantenía una estrecha amistad con Alfredo Cazaban Laguna, seguro que contó con su ayuda para ponerse en contacto con Arturo Cerdá y Rico, quien le proporcionó gran cantidad de fotografías donde los protagonistas siguen vistiendo el traje popular. De hecho, en la página 74 de su memoria, Isabel del Castillo escribe:

«... como personas que puedan dar noticias de este asunto citaremos en primer lugar y casi único término a D. Alfredo Cazaban Laguna, cronista de la provincia y de Jaén, Director del Museo Provincial y de la citada revista «D. Lope de Sosa», D. Arturo Cerdá y Rico, médico de Cabra del Santo Cristo, autor y poseedor de una artística galería fotográfica, de la que se han publicado algunos cuadros de costumbres en la revista «D. Lope de Sosa», cuyos fotograbados acompaño, pudiendo apreciarse por ellos, cómo se ha perdido todo tipismo en el traje...»

CORPUS FOTOGRÁFICO DEL TRABAJO

1ª ZONA: Sierra de Segura.

1.- Falta arrancada.

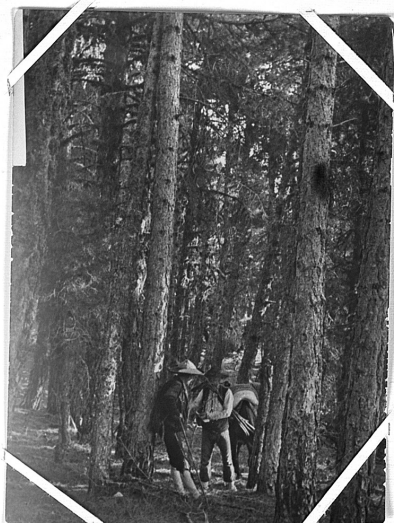
2.- Falta arrancada.

3.- Campesinos.

4.- Falta arrancada.



1ª Zona.



1ª Zona

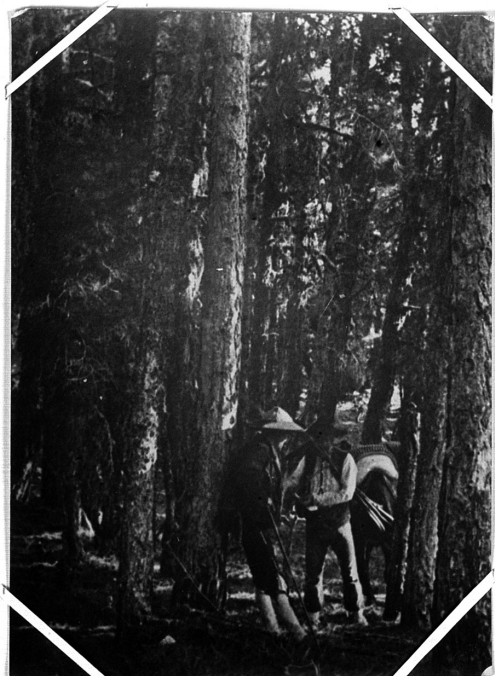


5.- Píneros.

6.- Familia en sus labores.

7, 7 bis.- Serranos

2ª ZONA: Sierra de Cazorra.



7(bis)

1ª Zona.



7

11.- Herreros.

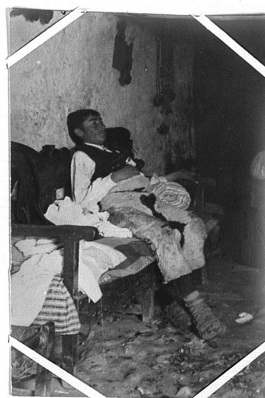
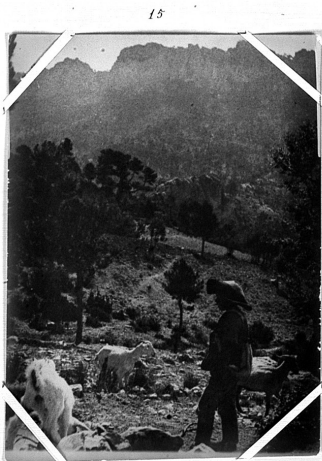
2ª Zona.



11

12, 12 bis.- Grupo.

3ª Zona

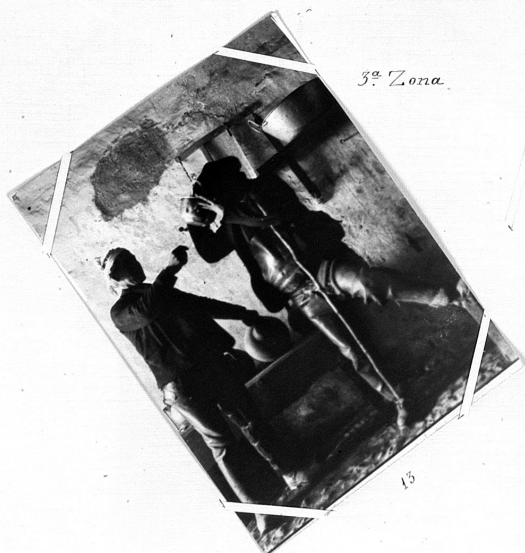


16

3ª ZONA: Sierra Mágina.

13.- Bodega.

14.- Falta arrancada.



13

14

15.- Pastor.

16.- La siesta.

3ª Zona

15



16

17.- Mercado de borregos.

18.- Al pie de la hornacina.

3ª Zona

17



18

Este compendio fotográfico del Dr. Cerdá corresponde a las distintas incursiones que realiza sobre todo en las zonas serranas de la provincia de Jaén, siendo no solo un documento gráfico que demuestra la indumentaria utilizada por los protagonistas, sino que muestra los oficios tradicionales y las construcciones arquitectónicas populares.

Quisiera terminar este artículo con la reflexión que Isabel del Castillo Arista realiza al término de su memoria:

«No creí al empezar este trabajo, tropezar con tantas dificultades por la falta de elementos conservados. Pero esas dificultades han venido a ser un acicate para poder contribuir con las pobres líneas de esta memoria, a que quede de los chirris y las pastiras de Jaén, un modesto estudio de trajes, que dentro de los populares españoles tienen un carácter singularísimo y con relación a la mantilla colorada, único sin duda alguna.»



Cogiendo la
flor del Mundo en
el huerto de Cerdá